

República Argentina. Es lógico suponer que en el siglo XXI será uno de los países más poderosos del globo. La era industrial que comienza, y que reemplazará el vapor por la electricidad, es muy favorable á las repúblicas hispanoamericanas y al Brasil, y les permitirá soportar victoriosamente el choque de las repúblicas del Norte. La Argentina, paréceme, ocupará el primer lugar en esta grandiosa lucha económica, y la creo además destinada á un bello porvenir, literario, artístico y científico.

Sólo tengo una idea muy vaga de la forma, ó mejor dicho, de las formas que tomarán mis más queridas ideas. Estas ideas seguramente sufrirán profundas metamorfosis, como las sufrirán también en mí mismo, si yo pudiera llegar á vivir—sin vejez—cincuenta años más.

Contestando á sus dos primeras preguntas, creo haber sido tan profético como puede serlo un pequeño y pobre ser humano.

F. H. ROSNY *ainé*.

De E. Rossier

Son necesarios muchos años y á veces muchos siglos para que un pueblo pueda acostumbrarse á su libertad política y utilizar los bienes que ella trae consigo.

La República Argentina ha triunfado de prueba tan difícil, librándose de las guerras civiles y asegurándose una paz de las más perfectas, al mismo tiempo que ofreciendo á todos los extranjeros una tierra fértil, sin que la influencia de tanto espíritu

exótico le haga perder al país su descollante individualidad.

Por estas circunstancias creo que la Argentina sabrá utilizar cada vez con más ingenio, los recursos naturales de su inmenso territorio. Su prosperidad reposa sobre bases muy sólidas para que las crisis económicas que no pueden dejar de acaecer de tiempo en tiempo, la preocupen demasiado. Estas crisis serían únicamente crisis naturales de todo país en plena juventud.

La República Argentina tiene ante sí un brillante porvenir. Con fe en sus propias fuerzas puede afrontar un segundo siglo de existencia.

ED. ROSSIER.

Lausanna (Suiza) 10 de Febrero de 1910.

De H. G. Wells

Señor:

Todo lo que yo puedo decir en contestación á sus amables preguntas, es que los ingleses vemos con placer el progreso de la República Argentina, que pone sus bellezas morales, intelectuales é históricas á la altura de sus bellezas geográficas.

Mis más cordiales saludos á la República Argentina.

H. G. WELLS.

Londres, Marzo de 1910.

De Sienkiewicz

Cien años de existencia libre son, en realidad, una obra grandiosa para una nación que ha vivido casi oculta frente al estruendo progresista de las viejas naciones europeas. Hacer que Europa se preocupe de un país tan lejano, es prueba de que vale. La conmemoración patriótica que celebráis es una enseñanza cívica que la República Argentina ofrece al mundo entero, pues no se sabe qué admirar más, si el mérito de conservar la patria cien años libre, ó el mérito de sostenerla cada día más grande.

SIENKIEWICZ.

De Jules Lemaitre

París 1.º de Marzo de 1910.

Señor:

Le confieso, querido colega, que soy incapaz de responder útilmente á la *enquête* que tiene usted la bondad de dirigirme. Solamente puedo manifestarle mis simpatías y los votos de prosperidad que formulo por la República Argentina. Lamento que en Francia se conozca muy poco la energía de ese pueblo de guerreros pacíficos.

Ruego, señor, acepte mis homenajes.

JULES LEMAITRE.

(De la Academia Francesa.)

De Hanotaux

París, 10-2-10.—Distinguido señor: Sería necesario un volumen para contestar á vuestro cuestionario.

Permitidme que os manifieste tan sólo la satisfacción que experimenta la Francia ante el magnífico desarrollo de la República Argentina.

La revista del comité *Francia-América* no dejará de insertar todo lo concerniente á las fiestas del Centenario, y el mismo comité se preocupa en este momento de la designación de un delegado encargado de representarle en estas fiestas. ¿Qué prueba de simpatía y de unión os podríamos dar mejor? Quedo vuestro affmo., etc.

G. HANOTAUX.

(De la Academia Francesa.)

De Henri Poincaré

Tengo la mayor confianza en el porvenir de la República Argentina; las luchas internas que retardaron su desenvolvimiento y motivaron la desconfianza de Europa, parecen haber cesado, y los inmensos recursos del país empiezan á ser valores cotizables.

Siento no poder decir algo más original, pero después de todo, poco valor tendría, desde que no he tenido aún ocasión de visitar el país.

POINCARÉ.

(De la Academia Francesa.)

De E. Levasseur

Tengo el placer de contestar á las cuatro preguntas que usted me hace:

1.^a La independencia de la América española es uno de los sucesos más considerables del siglo XIX. A pesar de lo aislados que estaban los inmensos territorios que España poseía en América, la independencia americana los colocó dentro del mundo civilizado y de las corrientes económicas.

En las dos extremidades de esos territorios se encuentran Méjico y la República Argentina, que han sido los dos Estados que mejor supieron aprovechar su libertad, sobre todo cuando salieron de las numerosas crisis revolucionarias que turbaron su período de formación.

La República Argentina ha sido particularmente favorecida, por tener una gran extensión de territorio dentro de la zona templada, por poseer grandes corrientes de agua que terminan en un magnífico estuario, por ser dueña de un suelo fértil, por estar formada de llanuras que han facilitado la construcción de vías férreas, y por atraerse más tarde una inmensa emigración de trabajadores.

2.^a y 3.^a Teniendo una población que aumenta rápidamente, una agricultura que aumenta más aún, y un comercio próspero que da movimiento á los negocios y á la banca, la República Argentina será un foco de estudios y publicaciones económicas que le darán, como á los Estados Unidos, un lugar eminente dentro de las ciencias sociales.

4.^a Nada puedo contar de anecdótico. O, sí. Sólo puedo recordar que á principios del siglo XVIII, después que el nieto de Luis XIV subió al trono de España, la marina francesa fué la más favorecida por Buenos Aires.

Este período, desgraciadamente, no fué largo.
Le saluda afectuosamente,

E. LEVASSEUR.

(Administrador del Colegio de Francia.)

París 19 de Diciembre de 1909.

De E. Decombes

París 5 de Enero de 1910.

Muy señor mío:

Tengo el honor de contestar á las cuestiones que ha tenido á bien exponerme, en ocasión del centenario de la independencia de la República Argentina.

1.^a Los Estados de la América latina tuvieron sus razones lógicas para librarse de la dominación española. Si los españoles hubiesen conservado el poder, la América del Sur, y en particular la República Argentina, que aumenta su población tan de prisa, hoy sería un país muy poco adelantado, donde algunos gobernadores y aventureros tratarían de hostilizar lo más posible á los pobres indígenas, para más tarde disfrutar en España de una fortuna adquirida por medios nada escrupulosos.

2.^a La República Argentina tiene un gran por-

venir artístico. El pueblo que la habita es una mezcla de razas numerosas, todas latinas, es decir, artistas todas. Si la república aun no ha dado á luz maestros de universal reputación, es porque todas las fuerzas vivas de la nación están reconcentradas en la organización interior. Pero ahora que la paz es un hecho, grandes escritores, grandes músicos, grandes artistas, darán á este bello país la gloria intelectual, sin la cual ninguna nación puede ser grande.

3.^a Son muchas las ideas que más quiero, entre otras el desarrollo de la instrucción. Instruíd á vuestros niños. Dadles una educación que haga de ellos hombres sanos y fuertes, capaces de toda iniciativa saludable.

No olvidéis la educación física.

Que en las escuelas, aun en las más modestas, los niños aprendan los primeros elementos del dibujo. Preparad y vulgarizad el estudio de la música y del solfeo, base importante de toda educación musical, de manera que dentro de pocos años nadie pueda pretender el profesorado si no se siente capaz de enseñar á sus discípulos los primeros elementos de la música y del canto. No hubiéramos conocido al divino Mozart si su familia no le enseñara música. Su inmortal *chef d'œuvre* (*Don Juan*) no existiría. Y las admirables pinturas de los grandes maestros Rafael, Miguel Angel y Rubens, ¿las tendríamos en los museos si sus autores durante la infancia no hubiesen aprendido el dibujo? ¿Y las inmortales sinfonías de Beethoven, y tantas otras obras imperecederas que han hecho y hacen aún la gloria de las naciones? Por consiguiente, creo necesario enseñar el dibujo y la música á los jóvenes y á los niños, pues si entre mil de ellos hay uno solo que posea cualidades de maes-

tro, ¿qué magnífica esperanza no tiene derecho de abrigar el país que lo haya visto nacer?

Propagad, vulgarizad y favoreced cuanto os sea posible el gusto de la música en el pueblo por medio de «cursos gratuitos», de «orfeones y sociedades corales».

Desarrollad el comercio aumentando las vías de comunicación. Perfeccionad la industria.

Haced buenos obreros amantes del trabajo, y sobre todo, por encima de todo, conservad la paz.

Con el corazón asistiré á esta fiesta memorable de 1910. Deseo para vuestra patria un porvenir y una prosperidad sin límites.

E. DECOMBES.

(Del Conservatorio de París.)

De Mad. Gabriele Réval

Mirasol, Cap d'Ail, 17 de Diciembre de 1909.

Muy señor mío: La independencia de la América del Sur es uno de los fenómenos más culminantes de la historia de la civilización contemporánea.

Los amantes de la libertad no pueden menos que congratularse de una revolución que emancipando á la Argentina de la dominación española, le ha dado conciencia de sí misma, de sus fuerzas y de su espléndido porvenir.

Nuestros padres asistieron al glorioso nacimiento de esa nacionalidad. Nosotros seguimos el curso de su rápida evolución y veremos su triunfo. La República Argentina, por su pensamiento y por sus energías, se ha conquistado la más rica tierra

del mundo; tierra que heredó el alma de los latinos y que mañana heredará su genio.

El vigor de la nación Argentina, su audacia juvenil, su perspicaz espíritu de asimilación y de progreso, le han dado la virtud de beber en todos los manantiales, logrando que las razas todas del universo se unan sobre su territorio, fundiéndose en un enorme pueblo homogéneo.

Sus múltiples riquezas, siempre crecientes, y su persistencia en consolidar una verdadera organización democrática, indican que este nuevo país está llamado á desempeñar en los Estados del Sur el mismo papel que los Estados Unidos representan en el Norte.

¿Si deseo que mis ideas feministas tenga aplicación en la Argentina?

No.

Ellas no corresponden á las necesidades de la vida femenina de allá.

Mis novelas y mis artículos periodísticos han defendido siempre la causa de las mujeres laboriosas, ya sean proletarias ó intelectuales.

Pero las ideas feministas sólo servirían en la Argentina para luchar con molinos de viento...

Las mujeres son dichosas cuando se sienten amadas y cuando las protegen sus padres ó maridos, que es lo que acontece en la Argentina. A lo sumo, yo quisiera ver en vuestras mujeres, tan bellas y tan encantadoras (tal es su reputación en París), yo quisiera ver, repito, un poco de mayor cultura literaria y artística.

Ya vivan en una república ó en una monarquía, las mujeres debieran aspirar siempre á conquistar una realeza: la aristocracia del espíritu... Supongamos que las francesas sean en este orden de ideas las «Reinas madres»... ¡Cuántas de esas

caras hermosas que publica *Caras y Caretas* pudieran, sin duda, ser «Princesas reales»!

GABRIELE RÉVAL.

(De la Sociedad de Escritores de Francia.)

De Pompeyo Gener

1.º Es una ley histórica el que todo gran imperio originado por la conquista, más ó menos tarde deba desintegrarse.

2.º Yo creo que en el orden de ideas que yo cultivo, es decir, las ideas científicas y filosóficas obtenidas por el método inductivo, ó sea la observación, la experimentación y la serie, han de hacer grandes y provechosos progresos cual en Europa. Pondré un ejemplo: dos vasos comunicantes, el uno lleno de un líquido y el otro vacío. Si se abre la comunicación por la parte baja, el líquido del lleno irá entrando en el que está vacío hasta alcanzar igual nivel. La independencia fué la abertura de comunicación para América; las leyes liberales de la República Argentina, las que han suprimido en ella los obstáculos de la entrada; el líquido es la corriente científica, de la cual emergerá la filosofía como la flor suprema.

3.º Las ideas que me son caras, las que con otros pensadores europeos yo profeso y propago con todas mis fuerzas, las cuales vienen resumidas en la «tendencia á la vida superior intensiva», lo mismo en lo físico y en lo moral que en lo intelectual, en lo individual que en lo colectivo, tendencia que en la práctica se traduce por la desaparición

ción de todas las vallas, de todas las trabas, de todos los moldes y de todos los dogmas, como obstáculos á la evolución superhumana, creo yo que esta tendencia puede alcanzar gran desarrollo en su planteamiento en ese país en que las razas que á él han convergido son europeas superiores, en general, y además desprovistas de los prejuicios sociales que aun en ciertas naciones, especialmente en España, todavía existen cohibiendo la libre expansión del pensamiento superior moderno. ¡Si! Yo creo que esta tendencia que informa todos mis actos, juzgando «malo» todo lo que tiende á suprimir ó coartar ó á desviar la expresión natural superior de la vida, y á reconocer como «bueno» todo lo que tienda á superiorizarla, á exaltarla y á extenderla, puede tener encarnación adecuada en las leyes y en las costumbres en ese país libre y fecundo, en el cual pronto arraiga y florece todo lo grande y todo lo nuevo. Creo que no es difícil ver en la capital del Plata realizarse el gobierno de una aristarquía del intelecto, llegando á alcanzar una República liberal magnífica cual la de Atenas durante Pericles.

Y aunque sea esto sueño ó profecía, yo veo ya á tal República futura, progresando la ciencia y las condiciones de la vida superior humana, adquirir espléndida personalidad consciente y diferenciarse su lengua del antiguo castellano de que procedía, cual los idiomas neolatinos se diferenciaron del latín que los había originado. Y al tener ya idioma propio, veo á las letras adquirir, en ella, formas sublimes de expresión adecuada del pensamiento que surja majestuoso, cual en el Renacimiento las tuvieron España é Italia. Y esa energía flotante, en esa ciudad inmensa, irá creciendo, desarrollándose en lo superorgánico, y pondrá

grandes conjuntos, abocetará artes é ideas, y después de haber planeado los totales, ajustará las formas cual artifice florentino. Y el grito de independencia de esa tierra nueva de promisión habrá sido similar al de un héroe de tragedia griega, pues habrá hecho surgir la forma bella exteriorizando el intelecto justo, dando como armonía suprema la ley de vida.

Y la España futura se enorgullecerá al contemplarla, y dirá al mundo: «¡Es mi hija!»

POMPEYO GENER.

De Jules Bois

Tengo la mayor confianza en los destinos de la América española, y particularmente en los de la República Argentina.

Conquistar su independencia es para los pueblos, como para los individuos, la característica de una conciencia que se despierta con fiereza y de una voluntad vigorosa que se afirma. Servirse inmediatamente de esta independencia para adquirir la fuerza, la riqueza y el amor á las artes, es anunciar y preparar para el porvenir una era magnífica de evolución y de progreso. Un siglo ha bastado á los argentinos para atraer hacia sí la atención del mundo, pero eso es poco cuando se piensa en las numerosas dificultades que han tenido que vencer para triunfar.

No deja de proclamarse continuamente la supremacía de los anglosajones. De ahí viene la decadencia de la raza latina, y son los mismos latinos los apóstoles de este nuevo credo. Me parece que se calumnian.

La Italia está en su primer desarrollo; España, en parte, duerme sobre sus laureles; Francia vive en perpetua evolución, sirviendo de ejemplo al mundo. Pero es allá, en América, en esas tierras vírgenes tan ricas de savia y en las que los viejos atavismos y los errores seculares aun no echaron raíces, es allá donde los pueblos latinos asistirán a un renacimiento formidable.

Una Roma nueva es esperada en la América del Sur: una Roma como la antigua, compuesta de elementos diversos, en donde predominará la raza mediterránea, que siempre asombró al mundo. Creo ser un buen profeta, y sobre todo, un profeta sincero, al afirmar que pronto veremos la supremacía latina sobre el resto del universo; supremacía que tendrá su centro en la América del Sur. Yo aliento esta esperanza bien fundada. Sin embargo, para que se realice acontecimiento tan glorioso, son necesarias é imprescindibles ciertas condiciones.

Primeramente se requiere una sólida educación. Es preciso inculcar al pueblo el *patriotismo latino*, pero no un patriotismo idólatra y ciego, sino un patriotismo lúcido, y sobre todo consciente. Yo desearía que todo americano del Sur conociese á fondo la historia de las pequeñas repúblicas italianas, que fueron grandes por su energía, brillantez y fuerza de expansión, debilitadas más tarde por las discordias íntimas, por las envidias palaciegas y por el odio á sus vecinos.

De nada sirve tener esta experiencia preciosa de la historia, que costó á los abuelos tantas lágrimas de sangre, si incurriendo en idénticos errores no saben los nietos aprovecharla.

La aventura vale la pena de intentarla. Se trata de la totalidad del mundo y no de un pequeño rincón del universo. ¿Qué raza triunfará? ¿Cuál es la

que podría afianzar mejor sus ideales, llevando tras su bandera al resto de la humanidad?

Me parece, pues, que de una manera ó de otra—quizás aun por medio de la guerra—, la unidad de la América del Sur, en vista de su grandeza futura, es inevitable y próxima. Nada debe de ahorrarse para lograr tan bello fin. No ha mucho, hablaba yo de la educación histórica. La educación moral es quizás más necesaria que ésta. Entiendo por educación moral el aprendizaje metódico del espíritu en la disciplina y en el deber. He aquí lo que debieran proclamar los conferenciantes que lleváis de Europa, señores argentinos. Si es verdad que ellos os quieren, debieran hacer eso, en vez de excitar en vosotros el espíritu de independencia y de individualismo, que seguramente posee sus bellezas, pero que ya resulta excesivo en las razas latinas, con mengua para otras energías indispensables á las luchas presentes y venideras. El más fuerte y el más afortunado—el sobreviviente—será en el porvenir quien domine y ate en un abrazo de amor á todos sus hermanos de sangre.

Yo vislumbro una federación de repúblicas latinas donde los grandes principios democráticos se transformen en realidades fecundas. Esta federación resplandecerá sobre el mundo por su fuerza y por su belleza.

JULES BOIS.

Paris.

De León Dierx

Al cumplir el centenario de su gloriosa libertad, la República Argentina puede enorgullecerse

de ser para Europa la primera nación sudamericana.

Tous mes souhaits les plus sympathique á la République Argentine!

LEÓN DIERX.

De Bourget

Suiza 5 de Marzo de 1910.

La Francia ama á la República Argentina, porque gran número de sus hijos encuentran en ella una segunda patria.

Muchos compatriotas, enamorados de la Argentina, se han transformado en criollos, sin olvidar por eso á la tierra que les vió nacer.

BOURGET.

Del doctor Roux

Pour Caras y Caretas.

Buenos Aires.

Acquérir la Science, exercer Sa volonté, laisser agir son cœur.

J. ROUX.

Lausanne 5-II-10.

De Emile Perrier

Inspirada por la bella divisa «Libertad y Justicia», la joven República Argentina ha caminado de progreso en progreso y ha adquirido un puesto

envidiable en el mundo. La vieja República Helvética con gozo saluda sus triunfos.

Por intermedio de la gran revista sudamericana *Caras y Caretas*, los amigos mandan sus votos á ese bello país hospitalario, y se asocian á la dicha que siente el pueblo argentino en ocasión del Centenario de su Independencia.

Ellos aclaman los nombres gloriosos de San Martín, Rivadavia, Vélez Sarsfield, Alberdi, Mitre, Sarmiento, Calvo, Pellegrini y Quintana, quienes, por su vida y sus ejemplos, tienen derecho al reconocimiento de todos los países.

Aprovecho esta circunstancia para transmitir un cordial saludo á todos mis compatriotas suizos, entre los cuales se cuentan tantas familias de mi cantón de Friburgo.

EMILE PERRIER.

(Presidente del Tribunal Federal Suizo.)

Lausanna el 15-2-10.

Del doctor Bieler

Lausanna (Suiza) 9 de Febrero de 1910.

Distinguido señor:

La «Escuela de Agricultura» que dirijo ha sido invitada á la bella Exposición Internacional que se organiza en conmemoración del centenario de la República Argentina.

Por desgracia nuestro país, tan pequeño en medio del continente europeo, casi no puede tomar parte activa en esa hermosa fiesta, á la cual concu-

rirán otras naciones que gozan de fáciles medios de transporte, y sobre todo de navegación.

Pero como los suizos somos republicanos de vieja estirpe, formularemos votos ardientes para la prosperidad de vuestro país.

Nadie ignora aquí los esfuerzos que esa nación hace para acrecentar su poderío material y comercial, y especialmente para reformar sus establecimientos científicos. Establecimientos de los cuales la Argentina tiene derecho á envanecerse.

Por mi parte formulo mis votos más sinceros para que esas benéficas instituciones ejerzan acción directa sobre las poblaciones rurales. Con mucho dinero no es difícil obtener colecciones ricas y sabios profesores. Pero el concurso de los hombres doctos no es suficiente. Se necesita abnegación, que es lo que no poseen la mayor parte de los hombres inteligentes.

Mi mayor deseo sería que la República Argentina poseyera batallones enteros de sabios abnegados que se consagraran á la educación y á la instrucción de los habitantes de la campaña.

Tal es la corona gloriosa que deseo para la República Argentina.

Queda de usted afectísimo S. S.

DOCTOR BIELER.

De Máximo Gorki

Capri (Italia), Enero de 1910.

El aumento del imperialismo en los Estados Unidos de la América Septentrional, traerá para la América del Sur una grave invasión política y económica. La República Argentina no podrá evitar

de ningún modo una colisión—tal vez un fuerte choque bélico—con las tendencias imperialistas de los yanquis.

Creo que este proceso de absorción que ejercerá el continente americano, valiéndose del capital de los Estados Unidos de América, principiará sin duda tan pronto como comience á ejecutarse el proyecto del canal de Nicaragua.

Desde el punto de vista de los intereses del capital, las naciones son los mercados libres de la tierra, donde tiene derecho á proveerse toda la Humanidad. Frente á esto, la independencia de una nación, su cultura y los esfuerzos que ella despliegue para desarrollar su espíritu, carecen por completo de valor.

Estoy persuadido de que en un porvenir más ó menos cercano—tal vez en el siglo XX—, los españoles de la América tendrán que soportar un vivo ataque, punible y hostil, del capital de la América del Norte.

No es necesario ser profeta para emitir esta opinión, pues ella surge de toda una serie de hechos reales y de cargos concretos. Además, está basada en la necesidad histórica, que tiende siempre á encadenar el hombre con las fuerzas ciegas y terribles del oro...

¿Qué más podré deciros?

Agradezco, con infinito reconocimiento, á la literatura española, lo mucho que le debo. Sus maestros han tenido una influencia muy grande en la vida de mi corazón. Especialmente y sobre todos, Miguel de Cervantes, cuyo *Don Quijote* tan querido tiene un alma que se aproxima mucho á nuestra alma rusa.

Siento gran estimación por las obras de Pérez Galdós, Blasco Ibáñez y Echegaray. Desgraciada-

mente, sólo he podido leer estos autores en traducciones rusas y francesas. Siento sinceramente no conocer otros muchos talentos españoles y sudamericanos cuyos libros están publicados únicamente en su lengua natal.

De todo lo que sé sobre la América española y de los últimos acontecimientos ocurridos en España con el asunto Ferrer, saco en consecuencia que están muy próximos los días del renacimiento de todas las fuerzas que constituyen el genio nacional español.

¡Que lleguen pronto tan hermosos días!

MÁXIMO GORKI.

De Ernesto Lehr

Lausanna, 29 de Enero de 1910.

Muy señor mío:

Me es muy difícil contestar particularmente á la circular que usted me hace el honor de remitirme.

Yo no poseo ni del pasado ni del presente de la República Argentina más que pocos documentos y reseñas precisas para poder expresar mi pensamiento sobre las cuestiones que usted me indica.

Todo lo que yo puedo decirle es que desde largo tiempo abrigo una viva simpatía por su país, el cual posee todos los elementos necesarios para un espléndido desarrollo y excepcional prosperidad.

Pero en calidad de viejo jurista francés desde hace treinta años, he tenido el privilegio de corresponder y relacionarme con muchos jurisconsultos argentinos: Carlos Calvo, Amancio Alcorta, Esta-

nislao Zeballos, Alberto Guesalaga, etc., que se encuentran, á mi manera de ver, entre los más distinguidos de la época presente. La legislación argentina, que he estudiado de cerca para mis trabajos de derecho comparado, es una de las mejores de entre las legislaciones modernas.

PROFESOR E. LEHR.

De Paderewski

Rion-Boson-Suisse.

A los argentinos:

Pronto celebraréis el centenario de vuestra independencia.

¡Cien años de Libertad!

A nosotros, los polacos, eso nos pone tristes, muy tristes y muy melancólicos. Hace diez y seis años que conmemoramos tristemente el centenario de nuestra esclavitud. ¡Pobre Polonia!

Sin embargo, no somos envidiosos. De todo corazón, con toda el alma, felicitamos al valeroso pueblo argentino, que gracias á su trabajo, á su energía y á sus propios méritos conquistó su libertad; y es también de todo corazón que hacemos votos fervientes para que nadie turbe vuestra dicha, vuestro progreso y vuestra gloriosa independencia durante muchos siglos venideros...

J. J. PADEREWSKI.

Febrero 9 de 1910.

Del profesor R. A. Reiss, de Suiza

1.^a Admiro sinceramente la independencia de la América latina y admiro el adelanto económico que experimenta la República Argentina, pero desconfío de su política.

2.^a La República Argentina será con el tiempo un país completamente civilizado cuando no haya sitio en él para los delincuentes.

3.^a Las ideas que cultivo podrán dar resultado en la Argentina si se adoptan los métodos modernos de la policía técnica y si el público se habitúa á ver en la policía un amigo que está siempre en pie de guerra contra el ejército del crimen, dispuesto siempre á proteger los bienes y la vida de los habitantes honestos.

4.^a A la cuarta pregunta nada puedo contestar.

PROFESOR R. A. REISS.

(Director del «Instituto de Policía Científica» de Suiza.)

Del diputado belga, leader del catolicismo en Alemania, M. C. Beernaert

Muy señor mío: No he estado jamás en la América del Sur y sólo conozco vuestro país por sus hombres de valía y por las encantadoras niñas argentinas que la ocasión me ha hecho encontrar por Europa. Comprendo que esto no es suficiente para hablar de una nación, y de la importancia que re-

presenta su papel en el mundo, y del que está llamado á desempeñar en el futuro.

Pero permitidme que aplauda las relaciones intensas—en aumento siempre—que existen entre nuestros dos países. Tanto ustedes como nosotros hemos conquistado nuestra independencia.

Los dos amamos la paz—y la Argentina lo ha probado en actos memorables—, los dos nos hemos consagrado á mejorar la suerte de las masas, los dos procuramos hacer caminar al mismo paso el progreso material y el desarrollo de las artes y ciencias.

Es uno de nuestros escultores el que en este momento tiene el honor de ejecutar el monumento jubilar.

Pueda esta buena armonía durar siempre para nuestro bien común, y que fieles á la libertad, no olvidemos nunca que no se la quiere verdaderamente hasta cuando no se la desea para los demás tanto como para sí mismo.

BEERNAERT.

(Diputado belga y exministro.)

De Emilio Vandervelde, ilustre hombre político de Bélgica

Nunca he ido á la República Argentina, por lo cual no tengo desgraciadamente nada personal que contaros. Nada me interesaría tanto como ir á vuestro país para comparar *de visu* la América latina con los Estados Unidos del Norte, que visité en 1905. En ciertos centros europeos estaba de moda entonces oponer los magníficos resultados obtenidos

por los anglosajones en el Norte, á la anarquía política y económica que reinaba en el Sur. ¿Quién osaría sostener de nuevo esa tesis? ¿Quién se atreve á negar que en el Brasil ó en la República Argentina las revoluciones libertadoras que han marcado los principios del siglo XIX sean menos fecundas en resultados bienhechores que la insurrección triunfante que separó los Estados Unidos de Inglaterra?

Mientras que España y Portugal hacen esfuerzos inútiles para desembarazarse del grillete de las tradiciones monárquicas y clericales, el Brasil y la Argentina progresan á paso de gigante y dan en este momento al mundo la prueba decisiva de que el admirable desarrollo de las dos Américas no es debido á las cualidades especiales de una raza determinada, sino á las cualidades naturales, de que todas las razas europeas saben sacar provecho.

No necesito agregar que como socialista ó como internacionalista, tengo la convicción de que la misma rapidez con que el capitalismo ha progresado en la Argentina, tendrá por competidora la rapidez con que adelanta la joven organización socialista, que ha dado ya tantas pruebas de entusiasmo y de vitalidad.

En el «Centro Internacional» de Bruselas, seguimos con el más simpático interés el esfuerzo de nuestros compañeros los socialistas argentinos, que luchan para emancipar la clase obrera de su país del «confusionismo anárquico comunista»: y es con el mayor placer, como citándoles para nuestro próximo congreso de Copenhague aprovecho la ocasión de mandarles un saludo fraternal.

EMILIO VANDERVELDE.

(Diputado belga y fundador de la «Casa del Pueblo».)

De Rubén Darío

I

La Independencia de la América española fué hecha por los españoles, por los criollos, y tuvo mucha culpa la literatura.

Cierto que hubiera desde fines del siglo XVIII sublevaciones de negros y mestizos como la de Coro, en Venezuela, en 1795, y otras. Pero esto ha pasado siempre en todas partes en donde el caballo se encabrita, la llama se echa ó el asno se planta. La idea revolucionaria, la que había de encender la guerra separatista contra España y crear las nuevas nacionalidades, llegó en los libros, que leían los blancos, los peninsulares transplantados y sus descendientes. Casi todos los libertadores, si no son nobles, pertenecen á familias con parentela en la madre patria; y los más grandes, San Martín y Bolívar, sirven en su juventud en el ejército español.

La gente lee; aunque lleguen pocos ejemplares de los libros, éstos pasan de mano en mano. Y luego, si, *c'est la faute à Voltaire, c'est la faute à Rousseau*, á los enciclopedistas, y á la eterna novelaría humana. Y póngase fuego á tanta pólvora concentrada como había en los nacidos en aquel suelo de padres españoles, y que se sentían más papistas que el Papa, esto es, más americanos que América. Como los criollos de ahora, y con un alma romántica. Mestizos, mulatos, zambos y negros engrasarán la fiesta de la sangre y del heroísmo por la libertad.

Después hay que contar también con el concurso de tales ó cuales extranjeros amantes de la aventura que encuentran propicio el instante para guerrear contra el español, el «infame opresor», el «león ibérico».

Los ejemplos de América inglesa y de Francia resolvieron los gloriosos delirios. La independencia estaba madura. Era fatal. No podía ser de otro modo. Pero por madura que estuviese, había que sacudir mucho el árbol. Luego, una de las causas principales, la causa económica.

España fué, como siempre, mala administradora. Los gerifaltes de Heredia, multiplicados en nuestras Indias, hicieron cosas muy épicas y muy heráldicas, pero que tuvieron las más deplorables consecuencias.

Yo me imagino una nación que hubiese, después de hecha la conquista de América, dominado el continente y las islas, como Inglaterra sus colonias. Sacar tributos, imponer virreyes; no tocar los cultos autóctonos é ir suprimiendo poco á poco aquellos que chocasen demasiado, como los sangrientos de Méjico. Y tener á los Incas y á Motezuma y sus agentes, como la Gran Bretaña ha hecho con los marandjans y demás príncipes raros de sus dominios. La famosa ley del progreso hubiera hecho lo demás.

¡Oro! Perfectamente. Pero en esas rapiñas ilustres, el viejo león, crinado de romances, no supo nunca emplear las garras como un hábil leopardo que se respeta.

Virreyes, oidores, adelantados, encomenderos y todos esos señores que tan admirablemente conoce el argentino Juan Agustín García, no habían sino preparado la obra de los insurgentes. Y cuando llegó el instante, la literatura fué la mecha que

hizo estallar la mina. Sin los libros europeos no se exaltan aquellas fantasías, no se pronuncian aquellas arengas, no se escriben aquellas proclamas ni se comprende bien lo que han llevado á cabo en 1776 los colonos norteamericanos y en 1789 los ciudadanos franceses. Y los españoles mismos, con el espectáculo de su bravo patriotismo en 1808 contra la invasión napoleónica, esto es, por la libertad y por la independencia, no acaban sino de dar la viva lección á los hispanoamericanos, deseosos de gobernarse por sí mismos.

Que la independencia ha sido un bien, con todas las abominaciones y terriblezas que se han sucedido en las repúblicas hispanoparlantes, es innegable. De no ser así, nos encontraríamos á estas horas, con mucho, como hoy se encuentra España. Y no digo más.

¿El porvenir de la República Argentina? Se ha repetido ya mucho lo del crisol, lo de la hornalla. Lo más reciente es lo de Anatole France: el granero del mundo. Y la comparación con el Egipto antiguo. Todo eso está muy bien: el granero y la despensa. Pan y carne para la humanidad. Mucha gente que siembre trigo, mucha gente que cuide ganados, mucha gente que haga negocios. ¿Y después? Brotará también de allí la luz de las naciones astrales. Se sabrá—¡y pronto!—cómo piensa, cómo siente, cómo sueña ese vasto pueblo. No hay comparación mejor que con los Estados Unidos. Como allá, las razas se mezclan, la fiebre de trabajo se propaga, la conquista del oro se agranda, el progreso material crece, la lucha por la vida interna aumenta; y todo esto sirve para que bajo el imperio del guarismo, la labor del espíritu llegue á considerarse también en su calidad de valor. Así la Argentina total entrará en la inmensa comu-